



Capítulo 315: Asedio a la Aguja Carmesí (1)

A la fría luz del amanecer, una gigantesca torre carmesí se elevaba desde el Laberinto. Desde esta distancia, parecía una espada ensangrentada que algún titán primordial había arrojado a los cielos.

El coral carmesí brotó de sus paredes como la sangre de los dioses, extendiéndose desde la base de la Aguja para devorar toda la Costa Olvidada. La torre en sí parecía estar en una isla, que estaba rodeada por todos lados por aguas negras. A pesar de que el sol ya estaba subiendo, esta parte del mar maldito no desapareció.

En cambio, se demoraba y se movía sin cesar, formando un remolino gigante. Se podían ver formas poco claras moviéndose bajo la superficie del agua negra, ahogando los corazones de los humanos que se atrevían a acercarse a la Aguja con pavor.

Sunny alzó la vista, hacia la extensión infinita de la torre carmesí, y palideció. De cerca, se veía aún más ominoso, opresivo y aterrador. Le costaba creer que esta estructura ciclópea había sido construida por manos humanas, y mucho menos que había sido su salvación una vez, hace mucho tiempo.

Ahora, la Aguja Carmesí no parecía más que retorcida, espeluznante y completamente malvada. Emanaba una sensación de poder desgarrador que ningún ser humano podría esperar desafiar.

Y, sin embargo, esto era exactamente lo que iban a hacer.

Volviéndose, echó un vistazo al campamento del Ejército de los Soñadores.

Durante la última semana, los quinientos de ellos habían atravesado el Laberinto para llegar a este lugar. Algunos habían perecido en el camino,





pero no tantos como había esperado. Para ese corto viaje, la suerte había estado de su lado.

En estos días, habían masacrado a innumerables criaturas de pesadilla y, de alguna manera, lograron evitar atraer la ira de los habitantes de las profundidades.

Habían visto la estatua decapitada del Señor que estaba a medio camino entre la

Dark City y Crimson Spire, y muchas otras cosas maravillosas y terribles.

Y ahora, casi habían alcanzado su objetivo.

La gente estaba ocupada preparándose para la batalla. El pavor que habían sentido al amanecer, después de mirar la Aguja Carmesí, que ahora estaba tan cerca, se convirtió en sombría determinación y resolución. Todos estaban haciendo los últimos preparativos. Algunos estaban revisando sus armaduras y armas por última vez. Algunos se apresuraban a construir fortificaciones improvisadas.

Algunos estaban rezando, rogando a los dioses muertos que les salvaran la vida.

A decir verdad, Sunny era la única persona que parecía estar ociosa.

Bueno, ¿qué esperaban? Nephis todavía no le había dicho cuál iba a ser exactamente su papel en la batalla. No es que estuviera obligado a escuchar, por supuesto...

Con un suspiro, se volvió hacia los otros miembros de la cohorte, que estaban reunidos alrededor de una fogata, discutiendo el plan de la batalla por centésima vez. Todo el mundo parecía inusualmente sombrío hoy.

Uno tras otro, partieron para unirse a los preparativos. Pronto, Changing Star era el único que quedaba.

Con un poco de reticencia, Sunny se acercó a ella y se sentó, mirando el fuego. Al cabo de un rato, dijo:





"Esto es muy extraño, ¿no crees?"

Ella lo miró y levantó una ceja.

Nephis había cambiado mucho desde la primera vez que se conocieron, pero también seguía exactamente igual. Todavía estaba tranquila y segura, con piel de marfil y hermoso cabello plateado. Todavía era fuerte y estaba llena de convicción.

Es solo que sus ojos parecían un poco vacíos en estos días.

—¿Qué es?

Sunny se encogió de hombros.

"Sólo... Todo. Si alguien me hubiera descrito esta escena hace un año, me habría quedado realmente perplejo. Y, sin embargo, aquí estamos".

Se detuvo un rato y luego añadió:

"Hemos llegado muy lejos. Nosotros tres".

Ambos miraron a Cassie, que estaba ocupada explicando algo a la Representantes artesanos. Su delicada mano descansaba sobre la empuñadura de la Bailarina Silenciosa.

Al cabo de un rato, Nephis asintió.

"Sí. Y ahora, solo tenemos que dar un último paso".

Ambos permanecieron en silencio durante un rato, pensando en cómo este último paso iba a ser el más difícil hasta ahora. Incomparablemente...

Entonces, Sunny suspiró:

"Entonces, ¿qué quieres que haga? Por cómo has evitado el tema durante estos últimos días, supongo que no es algo trivial.





Changing Star sonrió, luego lo miró con chispas blancas bailando en sus ojos.

"Una cosa muy pequeña, en realidad".

Luego, se volvió hacia la Aguja Carmesí, dudó por un momento y luego de repente dijo:

"... Dame tu mano.

Cuando Sunny lo hizo, algo viajó a través de su fría piel hasta su Núcleo de Sombra. Invocó las runas y las miró, sabiendo ya lo que iba a ver. Y allí estaba, enumerado entre sus Recuerdos:

Clave de juramento: [7].

De alguna manera, había recogido las seis llaves restantes del resto. Y ahora, se los confiaba a Sunny.

Sin dejar de mirar la torre ciclópea, Nefiste dijo:

"... Quiero que destruyas el mar oscuro. O al menos desterrarlo.

Sunny sonrió.

—Una cosa muy pequeña, en realidad.

* * *

Muy pronto, el sol se elevó más alto y el oscuro remolino que rodeaba la Aguja Carmesí se hizo un poco más pequeño. Varios puentes de coral rojo se elevaron desde sus profundidades, conectando la isla con el resto de la Costa Olvidada.

Y allá en la isla, innumerables siluetas de repente comenzaron a moverse, arrastrándose fuera de los montículos carmesíes. Eran las Criaturas de Pesadilla que custodiaban la torre maldita.





Entre ellos había todo tipo de horrores. Había miembros de la legión del caparazón: carroñeros, centuriones y demonios. Había colonias de gusanos carnívoros, ciempiés gigantes que segregaban aceite corrosivo y enredaderas espeluznantes que se arrastraban por el suelo como serpientes.

Había criaturas que parecían masas negras de huesos podridos, y criaturas que parecían humanoides hechos de roca, con terribles fauces llenas de colmillos dentados. Había enjambres de insectos translúcidos que devoraban todo a su paso y enormes arañas vestidas con armaduras de hierro.

Había bestias que podían disparar lanzas de hueso mortales desde sus cuerpos y bestias que podían convertir a sus presas en piedra con su mirada.

Había cadáveres con flores rojas que crecían de los agujeros de su carne y abominaciones gigantes que se parecían a mantis religiosas, si estuvieran hechas de vidrio y arcilla roja como la sangre.

Y muchos más que Sunny nunca había visto, luchado o podía describir.

Todos ellos se movían juntos en extraña armonía, desprovistos de la habitual agresión territorial que obligaba a las Criaturas de Pesadilla de diferentes tribus a luchar entre sí. Fueron subyugados por el Terror Carmesí y ahora servían para proteger la Aguja.

Como una ola terrible, la horda de monstruos rodó sobre los puentes de coral carmesí y fluyó hacia el ejército humano.

Desde su posición en la parte trasera, Sunny pudo ver claramente los cuerpos de los que estaban en primera línea temblar y dar un paso atrás involuntario. Alguien incluso dejó caer su arma. Un momento después, la fuerte voz de Effie rodó por las filas de durmientes:





—¡Manteneos firmes, miserables! ¡Si alguien huye, yo mismo te mataré!" Extrañamente, su grito irritado calmó el miedo en sus corazones.

Un momento después, sin embargo, se ahogó en la cacofonía de la horda que se acercaba.

... La batalla por la Aguja Carmesí había comenzado.

